

## EL HUMANISMO DE LA PATERNIDAD (\*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (\*\*)

Diversos factores, entre los que figuran la excesiva injerencia estatal, ciertas explicaciones científicas radicalizadas y las nuevas sendas abiertas en la promisorio pero altamente riesgosa ingeniería genética, cuestionan de manera creciente el papel de la paternidad. Cada vez más va siendo posible programar y perfeccionar a los hijos en los laboratorios e incluso descomponer los roles paterno y materno, haciendo que un mismo hijo tenga varios padres o madres relativamente "naturales". Sin cuestionar dichos cambios que, según las circunstancias, pueden corresponder a manifestaciones legítimas de la dinámica de la vida, creemos que para resolver correctamente acerca de la paternidad y su porvenir urge considerar también sus profundos significados humanos. Pese a que se trata de una realidad diferente según los distintos estilos de vida, la paternidad es, en general, una de las funciones más difíciles de reemplazar en la dignificación del hombre.

En nuestra especie, la paternidad se diferencia en mucho de la mera "reproducción" de seres semejantes y es, en cambio, "pro-creación" que genera nuevas posibilidades vitales de proyecciones infinitas. Valiéndose del egoísmo

del amor de los padres a "sus" hijos, la especie humana cuenta en la paternidad con una inagotable fuente de sa crificio creador, donde la condición humana de los hijos, por el sólo hecho de ser tales, recibe un "crédito" ilimi tado con prescindencia de los valores de utilidad, belle za, bondad, verdad, etc. que los hijos puedan realizar. No existe ninguna relación humana donde la persona sea amada en su condición básica de humanidad -no por ser útil, bella, buena, veraz, etc.- como en la paternidad. Los padres aman a sus hijos aunque sean inútiles, feos, falsos, etc. e in cluso suele afirmarse que estos defectos incrementan su amor. La paternidad es la función social de más alta pro yección a la pura humanidad, puede decirse más "humanita ria" o, con expresión más común, de mayor sentido "humanis ta".

Los padres son paradigmas de disponibilidad que cede en sus valores propios para permitir que los hijos se rea licen en los que les corresponden a ellos, y es en rela ción con tal disponibilidad que se va formando su generosi dad. La paternidad tiende a orientar a los hijos en su pro pia personalización, produciéndose entre padres e hijos una relativa identificación en que son a la vez fines en sí mismos y medios de la personalización de los otros. De aquí que se oriente naturalmente a superar el imprescindi ble humanismo intervencionista inicial en un humanismo abs tencionista. Por su significado "procreador" la paternidad cabal es una de las más grandes revoluciones pacíficas que pueden realizarse en el universo humano, pues a través de ella los padres quiebran la adhesión a muchos valores pro pios e incluso de la sociedad, con miras a la más plena personalización de sus hijos.

En pocos casos una relación tiene tanta fuerza transfor

madora como la que posee la paternidad. En muy limitadas oportunidades la vinculación del hombre con el hombre, que contribuye a superar la sujeción a la naturaleza, es tan intensa como entre padres e hijos. La paternidad rompe en mucho la lógica de la cultura y de la naturaleza y es la más grande aventura, la mayor apuesta al infinito, que podemos realizar. Suele decirse que la paternidad es expresión de autoridad, pero a menudo se calla que sin ella no queda otra salida que el mero poder. Pese a la tarea formadora de los padres, la paternidad es el más incondicionado amor a la vida nueva que en general nos es dado vivir. El amor humanista de los padres los ilumina para saber lo que se debe conservar y lo que se debe cambiar.

El hombre es un ser proyectado al futuro, pero generalmente nos referimos a un futuro recortado en proyectos de utilidad, salud, justicia, etc.; es en la paternidad cabal cuando asumimos plenamente el futuro como tal, en el proyecto indeterminado de producir un nuevo eslabón de la vida humana. La paternidad es la más "futuriza" y optimista de las relaciones entre los hombres.

Como garantía del sacrificio personal de la paternidad es importante que ésta sea cumplida por los dos seres más diferenciados de la especie, el hombre y la mujer. Quizás cuando deba darse una noción acerca de este ser tan complejo que es el hombre, pueda decirse, con aceptable aproximación, que es el que puede ser padre y tener padre. Diversas culturas han empleado la paternidad para dar idea de lo divino, pero esto sucede especialmente en Occidente, cuyo Dios, el de la religiosidad judeo-cristiana, es Padre cuyo Amor con el Hijo da origen al Espíritu Santo. La jerarquización de la paternidad en la divinidad occidental está en relación directa con el carácter humanista, revolu

cionario y futurizo de nuestra cultura. Una cultura "paternal" es humanista y se enriquece por el perdón.

Es posible que, sobre todo por los cauces de la ciencia, los nuevos cursos de la paternidad la conviertan en un menor crédito a lo humano, que la hagan menos revolucionaria y futuriza y es también posible que entonces se manifiesten otras grandezas de la especie, pero es plenamente legítimo destacar los valores de la paternidad humanista, revolucionaria y futuriza que hoy conocemos, verdadero motor de la creación.

\*\*\*\*\*

(\*) Homenaje del autor a la memoria de Miguel Ciuro y Lucía Caldani de Ciuro, en el "Día del Padre" de 1990.

(\*\*) Investigador del CONICET.